**EL SECULARISMO Y LA NECESIDAD DE LA ESPIRITUALIDAD**

**EN NUESTRA FORMACIÓN INICIAL COMO REDENTORISTAS**

El secularismo es un proceso en el que la religión en general ha perdido su influencia en muchas facetas de la vida como nuestros principios políticos, económicos, sociales y morales, lo que causa una inmensa dificultad para formar una espiritualidad integrada y sobre todo una experiencia personal del amor íntimo de Dios tan esencial en nuestro sistema de formación inicial en busca de la apropiación de una vocación de consagración religiosa.

Según Max Weber, el término "secularización" se refiere al proceso gradual de "abandono de los preceptos culturales que antes se basaban en la religión". En el secularismo, las preguntas y explicaciones se basan ahora sólo en la razón y el materialismo que elimina toda posibilidad de que la fe cristiana influya en nuestros discernimientos.

Creo que sería un grave error si nuestros formadores pensaran que nuestros candidatos a la vida religiosa y sacerdotal como Redentoristas no fueron tocados e influenciados de una manera u otra por los principios del secularismo. Nuestros candidatos en general fueron bombardeados con la propaganda sobre los valores del secularismo y el rechazo de los principios religiosos. Tal vez esta realidad es el mayor desafío de nuestro sistema de formación inicial. Los formadores necesitan presentar (si no vender) a nuestros formadores los principios cristianos y morales básicos para "formarlos" en normas evangélicas que están en total contradicción con lo que posiblemente aprendieron, y hasta practicaron, en nuestro mundo secularizado. Estamos hablando aquí de una formación personalizada y comunitaria sobre la vida espiritual en preparación para asumir honestamente la vocación religiosa y sacerdotal.

Algunos principios que deben ser confrontados con nuestros candidatos sobre el secularismo son los siguientes

1 - La razón como única y suprema norma de vida. Cuestionar una teoría filosófica que da la máxima prioridad a la razón en perjuicio de la fe y que elimina todo concepto de un *Dios personal*.

2 - El relativismo que enseña que nada es absoluto como los principios religiosos y morales. El individuo, sin ningún recurso o responsabilidad en cuestiones de fe, ahora determina todo.

3 – Narcisismo, que es un concepto psicoanalítico, que define al individuo y lo promueve en un estilo de vida que exageramente promueve un amor excesivo por uno mismo. El compromiso con los demás no encaja aquí.

4 – Hedonismo, que consiste en una doctrina moral en la que la necesidad y la búsqueda del placer es la única norma auténtica de la vida y como tal busca justificar todo lo que satisface el placer propio.

5 - Y finalmente está el Materialismo. El materialismo es una actitud que entiende la vida sólo como la búsqueda exclusiva de la posesión de bienes materiales. Las cosas materiales están siempre en primer lugar en la vida de uno. Es tal vez en primer principio en este mundo secularizado.

Estos cinco signos de secularismo son motivados y comunicados por todas las fuentes modernas de comunicación que afectan especialmente a nuestros jóvenes y a nuestros futuros candidatos a la vida religiosa. La religión simplemente molesta a nuestra juventud y hace imposible que busquen y vivan los principios religiosos porque la religión interfiere claramente en su "libertad humana". Con estas cinco orientaciones, sería imposible vivir libre y felizmente una consagración religiosa, una vida comunitaria y un apostolado redentorista de donación.

Desafortunadamente, algunos de estos principios de secularismo influyeron en nuestros candidatos de diferentes maneras y los formadores necesitan tratar estos principios de secularismo tanto en la formación inicial como en la formación ampliada antes e incluso después de la profesión religiosa. Se trata de entrar en un camino eficaz de conversión según principios evangélicos clarificados que tocan nuestra vida espiritual y comunitaria (Capítulo 2) y nuestra vida apostólica (Capítulo 1) de nuestras Constituciones y Estatuas Redentoristas. Esto requiere una confrontación - requiere una conversión - requiere cuestionar las influencias del secularismo según los principios evangélicos y de orientación de nuestras Constituciones. En pocas palabras, necesitamos un sistema de formación planificada de acuerdo a las condiciones actuales de cada candidato individual y su condición para asumir la vida religiosa.

He sido formador desde hace 32 años en todos los niveles de la formación inicial y permanente de la Congregación. Aquí me gustaría compartir algunas orientaciones personales sobre nuestro sistema de formación. Estos son comentarios personales y espero poder animar a nuestros formadores en el ejercicio de este ministerio tan importante de nuestra Congregación.

1 - Es imposible sostener una vida cristiana y más aún una vocación religiosa sin practicar algún tipo de espiritualidad. *La finalidad de toda espiritualidad es facilitar alguna experiencia de Dios y de su amor en la vida concreta de nuestros candidatos*. La espiritualidad es un encuentro amoroso entre "uno mismo" y "Dios". La espiritualidad es el proceso de descubrir a un Dios que desciende para amarme, para llamarme a una vocación específica y el candidato responde a este amor amándolo en obediencia a su voluntad. Es una alianza que termina en la consagración de toda la vida a Él por amor. *La espiritualidad habla de un proceso de amor mutuo*. La espiritualidad es el modo de afirmar y crecer en esta alianza de amor en la vida de los candidatos como futuros Redentoristas. ***La práctica de la espiritualidad es una prioridad en todas las etapas de la formación.*** Esto parece tan obvio, pero hay una grave carencia de esto a veces en nuestro sistema de formación. Tenemos actos "religiosos" pero no necesariamente una alianza de amor.

La espiritualidad es un proceso de crecimiento en la intimidad con Dios, pero necesariamente tiene que terminar en el amor también a nuestro prójimo en la comunidad o en el servicio apostólico. La oración auténtica siempre termina en el amor al prójimo. La oración auténtica siempre termina en alguna práctica de caridad simplemente porque en la intimidad descubrimos que Dios me amó primero y sigue amándome. Su amor es sin condiciones. Y Él llama a los que están en formación a continuar su amor a través de nuestra vocación religiosa. Sin espiritualidad, este proceso simplemente no ocurre.

Estamos hablando de una *espiritualidad de calidad* y no tanto de una serie de ejercicios espirituales. No se trata de cuánto rezo, sino de cómo rezo y de cómo esta oración me lleva a ser una expresión de lo que experimento. ¡Y Dios es amor! Oración que nos lleva a la conversión en el ser y las acciones de Dios.

Toda espiritualidad comienza cuando el candidato experimenta que Dios es una Persona que lo ama y que lo ama sin condiciones mientras que lamentablemente, el secularismo predica que hay que ganarse el amor. No es un regalo. La espiritualidad comienza cuando los candidatos empiezan a experimentar el amor de Dios en su vida diaria. Los formadores deben ayudar a los candidatos a descubrir el amor de Dios. Los formadores necesitan purificar para los candidatos muchas imágenes falsas de Dios que el secularismo ayudó a distorsionar. Falsas imágenes que fueron inventadas y asumidas en la historia personal de cada candidato. Todos nosotros fuimos formados con ciertos preconceptos erróneos de Dios y desafortunadamente, exigimos que Dios sea quien nosotros preconcebimos. Juzgamos y concluimos que Dios es tal persona y luego en la formación con la ayuda de la espiritualidad, dejamos que Dios entre en nuestras vidas y digamos, "Yo no soy esta persona y necesitas cambiar tu imagen de mí". Es el momento importante de la conversión. Por lo tanto, comienza todo el proceso continuo de purificación para acoger la verdadera imagen de Dios - un Dios de amor y de misericordia, y de abundante redención. Y por eso los candidatos no limitan la presencia de Dios sólo a la oración y pueden experimentarlo en la vida y en los demás. La espiritualidad comienza el proceso de intimidad con Dios que abre la puerta para ayudar a los candidatos a querer responder a su amor a través de la consagración religiosa. Y es aquí donde los formadores son los que deben mostrarles el camino para dar estos pasos. La necesidad de fomentar la oración personal y la intimidad con Dios es el primer paso. Enseñarles a estar "locamente enamorados de Dios" como San Alfonso nos enseñó a hacer.

2 - Una verdadera espiritualidad y experiencia del amor de Dios debería llevarnos a *algún tipo de compromiso con la humanidad*. Comienza con el aprendizaje de que el amor de Dios por nosotros es gracia y luego sentir su llamada a ser y actuar como Él lo hace. Dios revela a los candidatos su deseo de salvar a toda la humanidad sin excepción y, como tal, invita a los futuros Redentoristas a participar en este mismo deseo. Ser una continuación del Santo Redentor como personas consagradas en la Iglesia. Toda espiritualidad genuina termina con este compromiso de y con la humanidad de continuar este plan salvífico del amor de Dios. La espiritualidad no puede ser sólo entre Dios y los candidatos. No se trata de la intimidad personal con Dios y sólo de mis necesidades que el secularismo enseñaría y que ciertos movimientos en la Iglesia predican. La intimidad personal sin compromiso es errónea y algunos candidatos vienen de una formación espiritual equivocada y los formadores necesitan mostrarles otro camino espiritual que comienza con la intimidad con Dios y termina con algún servicio al pueblo de Dios. La espiritualidad y la misión es el camino correcto que está en total contraste con lo que el secularismo nos ha enseñado.

3 - La espiritualidad necesita descender para servir a personas concretas y la necesidad de salir de nosotros mismos para amar a estas personas. Esto va totalmente en contra de las influencias del secularismo en el que se formaron muchos candidatos. Desde el principio de nuestro sistema de formación redentorista, estas "personas" tienen un rostro concreto: son los miembros de nuestra comunidad y los más pobres. "*Entre los grupos de personas más necesitadas de ayuda espiritual, prestarán especial atención a los pobres, a los desposeídos y a los oprimidos. La evangelización de éstos es un signo de actividad mesiánica* (cf. Lucas 4:18), *y Cristo, en cierto sentido, quiso identificarse con ellos* (cf. Mateo 25:40) (Constitución 04). Lamentablemente, la espiritualidad intimista no permite al candidato encontrar el rostro de Cristo en los cohermanos y en los pobres que hemos sido llamados a amar y a servir.

4 - La espiritualidad es la búsqueda para conocer y experimentar la verdadera personalidad de Dios. Es el proceso de ayudar a los candidatos a dejar que Dios sea Dios en sus vidas. Y Dios es amor. Y *su amor es gracia*. Esta fue la gran conversión en la vida de Alfonso cuando descubrió la palabra "gracia" ayudado por los escritos de Santa Teresa de Alva y San Francisco de Sales. Uno no puede ganar la gracia, es un regalo gratuito del amor de Dios. Esto va totalmente en contra de la enseñanza del secularismo donde uno debe ganarse el amor de Dios. La gracia habla aquí de una relación de amor mutuo con Dios que el candidato, con la ayuda de sus formadores, comienza a buscar con la espiritualidad y desarrollar por el resto de su formación y de los años como religioso.

5 - Un gran error en nuestra formación en el pasado fue la orientación de tratar de limitar la vida espiritual y la experiencia de Dios a lo que llamábamos "ejercicios espirituales" como la oración común, la Misa y el rosario, etc. Sin embargo, una vida espiritual incluye la totalidad de todo lo que somos y hacemos. Podríamos experimentar la presencia amorosa de Dios durante todo el día, que es el objetivo de toda espiritualidad. *Una verdadera espiritualidad no puede separar lo espiritual de lo profano.* Podemos encontrar a Dios en todas las personas y en todas las cosas. La espiritualidad apunta a una integración de ambos. Dios no está sólo en la capilla. El problema comienza cuando los candidatos pierden la sensibilidad para captar esta presencia viva de Dios en todo. Dios está en lo sagrado, pero también en lo profano. La espiritualidad es despertar nuestra insensibilidad para capturar a Dios durante todo el día. Dios está con nosotros siempre las 24 horas del día. Y especialmente en nuestra espiritualidad Redentorista esta conciencia de la presencia de Dios nos ayuda a descubrir su voluntad que fue una orientación principal de San Alfonso. Más que nunca, esto debe orientarse a nuestros jóvenes profesos después del noviciado. Parece que esta conciencia comienza a olvidarse y a no ser experimentada. Los formadores de todas las etapas deben presentar a los candidatos el romper su insensibilidad para encontrar la presencia amorosa de Dios en todas las cosas. *Esto simplemente no sucede sin una vida de oración personal.* Debe ser una prioridad en todas las etapas de la formación. Sólo los momentos de silencio en la oración contemplativa harán que los candidatos empiecen a aceptar la presencia de Dios incluso en tiempos difíciles. Siento que este es el problema moderno en la formación. Con tanto tiempo para sus teléfonos celulares, simplemente dicen que, "no tenían tiempo". Hay demasiadas distracciones en nuestras vidas para ser honestos sobre la búsqueda y la experiencia con Dios. Los formadores en los coloquios personales con los candidatos deben cuestionar su tiempo de oración personal. El secularismo hace todo lo posible para distraer a uno del contacto personal con el amor de Dios.

6 - Un segundo concepto de espiritualidad se refiere a nuestra consagración bautismal. La consagración bautismal es una fascinación por la persona de Dios y el deseo de vivir una alianza de amor con Dios. Nos lleva a la base de toda la espiritualidad y la moralidad. Vivir lo que Cristo redujo a dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. Y esta misma alianza bautismal un día será confirmada a través de su profesión religiosa. Pero esta alianza de amor necesita ser animada a través de alguna espiritualidad. *Sin espiritualidad, es imposible vivir nuestra profesión religiosa.* Esto parece ser un hecho obvio, pero es exactamente esto lo que muchos en formación no viven y es tan esencial especialmente para los que están en votos temporales. La primera cosa que los jóvenes religiosos en formación olvidan es vivir la oración personal. Empiezan a ser insensibles a su "primer amor" y su profecía apostólica también empieza a sufrir. Como dijo Cristo en el Apocalipsis: "*Pero tengo esto contra ti, que te has apartado de tu primer amor*" (Ap. 2,4).

7 - Toda espiritualidad es un proceso de enamoramiento de Dios para usar las palabras de los profetas y especialmente de San Alfonso en sus escritos que vinieron de su propia experiencia personal. La espiritualidad es un proceso creciente de intimidad con Dios y Dios con nosotros. Intimidad que necesita crecer en nuestros candidatos a la vida religiosa. Es un proceso de gracia en el que Dios siempre toma la iniciativa porque quiere amar concretamente a nuestros candidatos. No es una cuestión de teoría, sino de una experiencia de vida. Los formadores deben mostrar a los candidatos que el amor de Dios no es teoría. Es una experiencia cotidiana que debe crecer durante todo el tiempo de formación. Dios es fiel a su amor incluso en medio de nuestra infidelidad. Y los formadores deben ayudar a los candidatos a responder al amor de Dios, especialmente queriendo asumir la consagración religiosa como una expresión de su amor. Lo que he experimentado en muchas direcciones espirituales es que *los religiosos no dan espacio a Dios para que los ame*. Es una alianza - habla de ambos lados. Nosotros amamos a Dios, pero dejar que Dios sea Dios con nosotros y Dios es amor. Esta orientación falta demasiado en nuestro sistema de formación. Vive la gracia - vive el amor de Dios - responde a su amor. Hasta aquí.

8 - Esta orientación es importante para erradicar cualquier concepto de mérito en nuestra espiritualidad. Erradica toda posibilidad de manipular a Dios para ganar su gracia y su amor. El secularismo y la postmodernidad valoran sólo lo que podemos ganar porque en la espiritualidad eso significa que tenemos el control. Esta palabra "ganar" no existe en la espiritualidad cristiana. ¡El amor de Dios es gracia! El proceso de crecimiento en el amor de Dios sólo ocurre cuando descubrimos en la contemplación que Dios quiere amarme con pasión. Él comienza el proceso. Saludamos este amor como gracia. El peligro en la filosofía o la teología en varios niveles de formación es experimentar a Dios como una idea y no como una persona amorosa. No puedo amar una idea, pero, sí una persona. Dios es el Padre - es Jesús encarnado - es el Espíritu Santo. Y la espiritualidad llama a los candidatos a tener una relación amorosa con las tres personas de la Trinidad. Sólo la fe puede ayudarnos a iniciar esta experiencia de amor con Dios. Yo puedo amar a nuestro Dios y Él puede y quiere amarnos. Este es el gran desafío de los formadores hoy en día en un mundo que está tratando de eliminar a Dios y la religión. San Alfonso nos enseñó a buscar un diálogo amoroso con Dios cada día (Visitas al Santísimo Sacramento - Práctica del Amor de Jesucristo). Es interesante notar que Alfonso escribió las *Visitas al Santísimo Sacramento* para los formandos, especialmente para los que ya tienen votos.

9 - El proceso espiritual de la intimidad y el diálogo con Dios no se produce automáticamente, especialmente por fórmulas mágicas donde intentamos controlar a Dios según nuestros caprichos. La espiritualidad necesita el elemento de la disciplina. La espiritualidad necesita momentos de tiempo de calidad entre dos "amantes" que necesitan momentos de profundo diálogo e intimidad. Momentos de compartir mutuo y aceptación amorosa. Momentos de profunda apertura y sin vergüenza o temor de mostrarle a Dios quién soy realmente con todos mis defectos y debilidades. Es un momento sin miedo a mostrarle a Dios que soy santo y pecador y experimentar su total aceptación de mi realidad. Pero la única manera en que esto puede suceder es a través de alguna disciplina de la verdadera oración. Sin espiritualidad, este hermoso encuentro de dos corazones simplemente no ocurre. Se convierte sólo en teoría y no en experiencia. Debido a esto, la espiritualidad no puede ser reducida sólo a ejercicios espirituales o lugares santos (capilla) o sólo a oraciones comunitarias. Los candidatos necesitan ser enseñados por los formadores que pueden entrar en contacto en cualquier momento del día en cualquier lugar o circunstancia. Dios está en todas partes y hace sentir su presencia en la naturaleza, en la comunidad, en el apostolado. Es lo que llamamos momentos rápidos de contemplación. Es un corto pero intenso momento de intimidad donde hay amor mutuo.

10 - Ante este hecho, los formadores deben confrontar fraternalmente a los candidatos (especialmente a los que están en votos) con el posible peligro de "anemia espiritual" que viene con los efectos del secularismo. La anemia espiritual indica un notable distanciamiento de la intimidad con Dios. El candidato comienza a olvidar que quiere ser o ya está consagrado a una Persona - Dios y su Iglesia. Los candidatos no están consagrados a una Congregación, ni a un tipo especial de apostolado o carisma, sino a una Persona. Además, la anemia espiritual crea una deficiencia espiritual que debilita el creciente proceso de intimidad con esta Persona. Y esta anemia comienza a tener deficiencias evidentes en todos los aspectos - consagración - vida comunitaria - celo apostólico. Parte del secularismo ha sido y sigue siendo la necesidad de borrar lo "sagrado" de nuestras vidas para justificar los principios antievangélicos y la inmoralidad. Desafortunadamente, sin una formación continua nuestros candidatos pierden proféticamente los valores evangélicos porque compran la propaganda del secularismo que les rodea en las comunicaciones sociales. Sin orientaciones serias de los formadores, es fácil que los candidatos caigan en el acomodamiento espiritual. Sin una vida de oración (que es lo primero que abandonan) no existe una vida de transformación en el ser y la acción de Cristo Redentor. La primera cosa que los cohermanos profesos en formación desatienden es la oración personal, en la que se permite a Dios cuestionar su lealtad a su consagración. Una vez más, limitar la oración a sólo la oración comunitaria no sostiene la consagración religiosa. Cada vez más se alejarán de la intimidad con Cristo. Así comienza la anemia espiritual. Comienza una fría relación con Cristo y una separación de la vida plena de la concreción y la profecía. Cristo formó con los doce apóstoles una escuela espiritual y apostólica. Jesús era el Rabino y los doce eran discípulos. El propósito de esta escuela rabínica no era la perfección en la observancia de la ley mosaica, pero Jesús insistió en que la nueva ley consistía principalmente en la intensa observancia de sólo dos mandamientos que constituían la esencia de la alianza del bautismo - el amor a su Padre y al prójimo. El rabino Jesús vivió primero intensamente estos dos mandamientos e invitó a los doce a "seguirme" libremente. El candidato en formación asume en su consagración seguir al Maestro Jesús en su forma de vivir su consagración a su Padre. Seguir a Cristo es ser un discípulo de Cristo que necesita por lo tanto la constante contemplación de cómo Cristo vivió su consagración - Encarnación - Eucaristía - Cruz (San Alfonso). Una vez más, seguir a Cristo exige la intimidad con el Maestro a través de la contemplación del Maestro. Sólo la contemplación ayudará al discípulo a acoger, vivir y continuar proféticamente al Maestro Jesús. Ayudará al candidato a convertirse en "memoria viva" de Cristo espiritual y apostólicamente. Y aquí los formadores tendrán que ayudar al candidato a descubrir gradualmente el modo de vivir y animar su deseo de ser un verdadero discípulo del Rabino Jesús.

12 - Siento que el gran contratiempo de la formación inicial es la falta de contemplación honesta del Maestro Jesús. Seguir a Cristo es ser llamado por Cristo (vocación). Es Cristo quien elige y el candidato o el profeso que acoge su invitación a seguirlo. Cristo quiere una intimidad especial con los elegidos para vivir con él en su escuela. Esto exige mucha humildad porque no se trata de merecer esta invitación a vivir más de cerca con el Maestro. Es el Maestro quien llama a los candidatos a seguirlo. Jesús tiene un amor especial por los que elige. Cristo no quiere una relación superficial con los que ha elegido para seguirle y consagrar sus vidas a su Reino. Y parte de esta invitación es una invitación a la intimidad con el Maestro Jesús. Y esto simplemente no sucederá sin la disciplina del encuentro diario con el Maestro y el Maestro con sus futuros o ya consagrados seres queridos. Una vez más siento que la vigilancia contra la anemia espiritual es uno de los deberes más importantes de los formadores en todos los niveles de formación. Sólo a través de coloquios mensuales entre formador y candidato podría indicar una radiografía de la verdadera vivencia de su espiritualidad. El formador tiene el derecho, aunque no sea su director espiritual, de tocar el tema del progreso o la falta de progreso de su espiritualidad.

13 - La regresión se produce cuando en lugar del único Maestro Jesús los candidatos ponen otras cosas y distracciones en primer lugar en sus vidas y pronto la fascinación por Jesús disminuye dramáticamente. Los candidatos simplemente dejan de mirar el ser y las acciones del Maestro. Y pronto vienen otras desviaciones de las obligaciones de pobreza, castidad y obediencia que el Maestro vivió y nos invitó a continuar su profecía y es el pueblo de Dios el que finalmente sufre con nuestras infidelidades. Ya no es la intimidad con el Maestro, sino que el Rabino se convirtió en una idea, una teología seca, pero no en la persona que por amor invitaba a seguirlo. El primer amor comienza a secarse y Jesús ya no es el Maestro que amaba a sus seguidores con pasión. Sin la oración de contemplar al Maestro, es imposible conocerlo, imposible imitarlo. Y el revés en la vida religiosa fue exactamente esta falta de oración contemplativa que nos llama a comprometernos con el pueblo de Dios. Esta posibilidad debe ser cuestionada con nuestros candidatos en todos los niveles de formación.

14 - Otro signo de regresión en la formación es cuando los candidatos empiezan a disminuir la fuerza de la predicación de Jesús a causa de la continua propaganda del secularismo en todo tipo de comunicaciones sociales. Jesús nunca ocultó a sus discípulos la necesidad de la renuncia para seguirle. Los doce apóstoles fueron incluso invitados a participar en su destino final, la cruz, para continuar su gesto salvífico para salvar a toda la humanidad. Nuestros candidatos están invitados a continuar la misma misión salvífica del rabino que dio libremente su vida para salvar a toda la humanidad. Sin la renuncia, no hay un verdadero seguimiento de Cristo y el mundo moderno trata de negar cualquier forma de renuncia y desafortunadamente, algunos de nuestros candidatos comienzan a caer en este error. Algunos no dejan que la Palabra sacuda sus actitudes claramente contra las enseñanzas de Jesús. Algunos caen en una interpretación personal de la palabra de Dios justificando su error, si no sus pecados. No permiten que la Palabra nos llame a la conversión en el ser y las acciones de Jesús. Los formadores no pueden ocultar a los candidatos la necesidad de la renuncia en nuestra vocación religiosa y sacerdotal. El mundo predica exactamente lo contrario y el formador necesita, con la palabra y el ejemplo, mostrarles el elemento de la renuncia evangélica para vivir la caridad en nuestra vida comunitaria y en nuestros servicios apostólicos.

15 - Normalmente estudiamos el contenido de nuestra Constitución durante nuestro período de formación inicial, especialmente en el Noviciado, para apreciar y comenzar a asumir y practicar el rico contenido de nuestra Regla. Nos sentimos atraídos por el Espíritu Santo para ser una continuación de Jesucristo, cuyo ser y actuar está escrito entre las líneas de todas nuestras Constituciones según la visión de San Alfonso. Otro desafío de los formadores es renovar constantemente este estudio de la Constitución según las etapas de los candidatos en formación. La formación inicial a todos los niveles necesita orar periódicamente y profundizar en el estudio de estas Constituciones. Siento que posiblemente haya una falta de hacer esto, especialmente en los cohermanos ya profesos que todavía están en formación. Lamentablemente, las Constituciones se convierten más en un libro de referencia que en una guía de discernimiento para vivir nuestro carisma. Tal vez al menos una vez a la semana las Constituciones podrían ser el tema de nuestra meditación comunitaria y una fuente de conversión. Las Constituciones indican las fuentes de fidelidad en nuestra consagración religiosa y el cumplimiento fiel de nuestro carisma redentorista. Cuanto más se pueda hacer esto en una comunidad que comparte, mejores serán los efectos en su formación.

Junto con esto está el estudio orante de los documentos que provienen del Gobierno General y de nuestros capítulos provinciales que deben ser presentados a los candidatos para que puedan ver cómo el Espíritu Santo está dirigiendo la Congregación.

16 - Otra preocupación que debe llamar la atención de los formadores es la necesidad de formación para vivir en comunidad. Ningún futuro religioso es capaz de vivir fielmente su consagración sin la ayuda y el buen ejemplo de sus compañeros. No hay duda de que la vida de comunidad ha sufrido recientemente algunos reveses. Vivimos juntos, pero no necesariamente creamos una fraternidad evangélica. Por desgracia, el teléfono móvil merece más atención que nuestros cohermanos. El individualismo exagerado también ha destruido el significado de la comunidad donde sólo mi ego es la única fuente de discernimiento comunitario. Estos son sólo algunos de los efectos negativos del secularismo en la vida comunitaria. Asumiendo los principios del secularismo, se crea un egoísmo muy fuerte en nuestra vida comunitaria y en el discernimiento. La norma cada vez más evidente es que el "yo" es más importante que el "nosotros", lo que destruye la vida comunitaria. Hay una falta de amistad verdadera y creativa entre nosotros.

Una vez más, es el trabajo duro de los formadores que necesitan invertir tiempo y paciencia para formar verdaderas comunidades evangélicas. Hay que afrontar la falta de principios evangélicos como la falta de aceptación de los demás, la falta de perdón, la necesidad de reconciliación y la sana dependencia de unos de otros para mantener la fidelidad en su vocación. Los capítulos segundo y tercero de nuestras Constituciones podrían ayudar a los formadores a profundizar en la vida comunitaria mutua.

17 - Otro tema de preocupación es la formación permanente de nuestra vida consagrada. Es evidente cómo después del Noviciado en la vida de nuestros futuros candidatos clérigos, éstos desisten de profundizar en el sentido de su vida religiosa a través de estudios y lecturas sobre la consagración religiosa, que es nuestra vocación básica. Lamentablemente, el énfasis está sólo en el sacerdocio. Nuestras Constituciones dedican un capítulo entero al significado y la vida de nuestra consagración religiosa (capítulo III). Los formadores a nivel de profesos deben estudiar este Capítulo y ayudar a que sea una fuente de cuestionamiento sobre la fidelidad en nuestra vida consagrada.

Aunque existe suficiente material para proporcionar fuentes de reflexión en artículos y cursos sobre la vida religiosa, parece que después del noviciado no hay ningún signo de procurar estos medios. Parece que lo aprendido en el Noviciado es suficiente. Falta asumir que la vida religiosa necesita "alimento" para nutrir esta vocación y proporcionar un verdadero cuestionamiento sobre la vivencia de esta vocación específica en la Iglesia. Sin estos medios, proporcionados por los formadores, no hay una conversión continua en este modo de vida. Por lo tanto, no suponemos que los medios, los modos y la edad cambien con los tiempos y las circunstancias para vivir nuestra consagración religiosa con más fidelidad y profecía. Sin esta búsqueda, existe el triste resultado de que algunos dejan de crecer y se quedan estancados con lo mínimo y no hay más crecimiento. Por lo tanto, se impone una acomodación que mata el sentido y la profecía de nuestra vocación consagrada. Esto es una señal de peligro que los formadores deben abordar y curar.

18 - Finalmente, los formadores de todos los niveles deben promover que los candidatos necesitan un director espiritual. Además, dicha dirección debería ser algo regular y como norma sugerida una vez al mes. Buscar dirección espiritual de vez en cuando simplemente no es dirección espiritual. En un coloquio mensual, el formador debería preguntarse si el candidato está realmente buscando esta importante fuente espiritual de crecimiento e incentivar la fidelidad en la búsqueda de dirección espiritual.

Que el Espíritu Santo inspire a todos los formadores de nuestra Congregación y los consuele en los momentos difíciles. La Congregación los necesita a todos en todos los niveles de formación. Gracias por asumir esta misión redentorista.

Padre Lorenzo Kearns C.Ss.R. - Provincia de Campo Grande, Brasil